



# El Viaje sanabrés de Ambrosio de Morales

Isidro González y Jesús Prieto<sup>1</sup>

A mediados del siglo XVI el Imperio español, bajo el reinado de Felipe II, conoció su época de mayor esplendor con el dominio de extensos territorios en Europa y América. “El Imperio donde nunca se pone el sol” comprendía, además de los territorios peninsulares, importantes plazas en el Norte de África, Italia, los Países Bajos y centro de Europa, sin contar con las amplias conquistas en el Nuevo Continente. Dada la extensión de los territorios controlados por el “Rey Prudente” fueron constantes durante esta época multitud de revueltas que hasta 1572 se resolvieron de forma brillante; sin embargo es a partir de este año cuando las sublevaciones, en su mayoría de carácter religioso, empiezan a provocar los primeros reveses que marcaron el comienzo de la decadencia de la época más gloriosa que conoció el Imperio español.

Se trata ésta por tanto de una etapa de marcado carácter religioso en la que encontramos dos posiciones claramente enfrentadas: por un lado los protestantes, [con los rebeldes holandeses encabezados por Guilermo de Nassau y apoyados por] Inglaterra a la cabeza, y por otro los católicos, con el monarca español como máximo exponente, que vivían un profundo respeto por lo divino que en ocasiones se confundía con el miedo. Es en este ambiente de extrema religiosidad donde encaja perfectamente la figura del historiador y profesor humanista Ambrosio de Morales. Este fraile cordobés, importante figura de la vida



cultural de la época, vivió de forma tan intensa su espiritualidad que, movido por la sumisión a las leyes divinas, llegó al límite de la castración para evitar los deseos de la carne.

Una vez situados en el contexto de la época, resulta más fácil entender la misión que Felipe II encomendó a Morales, y cuyo contenido queda reflejado en la Cédula Real que le fue entregada al historiador: “ *Ambrosio de Morales, nuestro Coronista, sabed que por el zelo y deseo que tenemos del servicio y culto Divino, y particularmente de la veneracion de los Santos, y de sus Cuerpos y Reliquias, habemos acordado (por la satisfaccion que tenemos del zelo, leccion, y erudicion, que en vuestra persona concurren, y por la inteligencia, y noticia que de todo esto teneis) de os cometer y encomendar que llendo a las Iglesias y Monasterios de los nuestros Reynos de Leon, Galicia, y Principado de Asturias, que entendierdes conviene, os informeis muy particularmente de las dichas Reliquias y Cuerpos Santos, y los testimonios y autoridad que dellos hay, y vereis el recaudo y guarda en que estan, y la veneracion y decencia con que son tratados; y de todo hagais y nos traigais muy particular Relacion. Para todo lo qual, y para qualquiera parte dello, os damos entera comision y facultad, quan cumplida, y necesaria sea, y ser pueda. De Madrid a diez y ocho de Mayo de mil y quinientos y setenta y dos años. YO EL REY.* “

De esta forma inicia Ambrosio de Morales su viaje a principios de Junio; parte de la bella ciudad de Alcalá de Henares y llega finalmente al reino de Galicia, visitando a lo largo del camino distintos puntos de Valladolid, Zamora, León y Oviedo. Aunque Morales nos habla poco del camino y de los lugares por donde iba pasando, en varias ocasiones,

---

<sup>1</sup> Isidro González (Madrid, 1978) es militar y Jesús Prieto (Madrid, 1978) es estudiante de Ingeniería

impresionado por la hermosura del lugar en que se asienta el monasterio o templo que visita, nos relata con entusiasmo el paisaje y hace, a veces, interesantes observaciones. Algunos de los parajes que visitó fueron el Monasterio de la orden de San Benito, en Valladolid; el Monasterio de los Dominicos en los Arrabales de Astorga (donde buscó la reliquia de San Dictinio); el Monasterio de San Francisco, en el interior de la ciudad; el Monasterio de Covadonga (Oviedo); el Monasterio de Nogales, situado entra Benavente y La Bañeza (donde tenían parte del brazo de San Lorenzo envuelto en un delicado paño de seda); el Monasterio de Benavides (en las cercanías de Zamora); el Monasterio de Moreruela, también situado en Zamora, donde encontró la mitad del cuerpo de San Froylan y un hueso de San Blas; el Monasterio de la Espina, situado en Valladolid. Otro santo lugar que visitó, sin duda bien conocido por cualquiera que haya visitado las tierras sanabresas, fue el Monasterio de San Martín de Castañeda, del cual hace una breve descripción, destacando especialmente la antigüedad de su construcción. Aunque es sin duda la belleza y la majestuosidad de los parajes en los que está enclavado el Monasterio los que despiertan la admiración de Morales, como reflejan las siguientes palabras:

*Lago de Senabria*

*“Cerca de la casa está un Lago en que entra, y sale el Rio Tera, que notablemente viene por lo alto de una serrezuela, y por alli encima tiene su curso continuado. De alli baja a hacer este Lago, que tiene de largo una legua y hondura increíble, y se mueve algunas veces con tempestades como el mar. En medio del esta una gran peña donde los Condes de Benavente en tiempo que tenian por suyo este Lago, labraron un rico Palacio*



*con muchos artesones de oro. Agora es el Lago del Monasterio, y tiene Truchas y Barbos en grande abundancia, y muy sano.*

*Tiene también el Monasterio en otra Sierra dos Lagos, Estantios, sin que corran a ninguna parte, y en ambos es el agua muy delicada y las Truchas y Peces muchos y muy buenos”.*

Nos parece imposible encontrar para estas líneas una despedida más adecuada que las propias palabras con las que el incansable viajero describió nuestra tierra.